

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. MANUEL CASAL ROMÁN EN LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

JOAQUÍN CRIADO COSTA
Director de la Real Academia

Dignísimas Autoridades.
Miembros de la Junta Rectora.
Ilustre Cuerpo Académico.
Señoras y señores:

Cumplo con gran satisfacción con el encargo de la Junta Rectora, a propuesta del “misacantano” de hoy, de contestar al discurso de ingreso del Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Casal Román como Académico Numerario de esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Les puede resultar a ustedes un tanto extraño que un aficionado a enseñar Literatura -aunque ya vencido por la edad, que no perdona- conteste a un Microbiólogo en su discurso. A mí también me lo resulta. Pero la vida, a veces, le guarda a uno sorpresas como ésta.

Sin embargo, lo que en un principio me pareció un obstáculo insalvable, se fue convirtiendo en una agradable tarea tras escuchar y leer a avezados biólogos amigos que se expresan más bien como ensayistas que como científicos puros y duros.

Y desde luego el contestar al discurso de ingreso de un Microbiólogo de la talla del Dr. Casal Román en presencia de otros reputadísimos especialistas de la misma materia ha supuesto para mí no sólo un reto, sino, con la colaboración necesaria de algunos de ellos, un placer poco común y antes nunca experimentado. Gracias desde aquí.

El Dr. Casal Román se incorporó a la Universidad de Córdoba en la Facultad de Medicina y a la Jefatura Provincial de Sanidad en 1976.

En la Facultad, junto a otros profesionales, contribuyó a desarrollar lo que hoy es una gran realidad: la Facultad de Medicina de Córdoba. Allí trabajó desde su Cátedra y también participó en labores directivas como Decano, culminando el desarrollo del

convenio del Hospital Universitario Reina Sofía, tan beneficioso para Córdoba y para ambas instituciones universitaria y sanitaria.

En el “Reina Sofía” trabajó junto a otros excelentes especialistas en sus respectivas materias, haciendo de él un hospital de referencia internacional.

En la actualidad es director de un moderno servicio de microbiología clínica, donde se desarrollan las más innovadoras tecnologías para el diagnóstico rápido y la orientación terapéutica de las enfermedades ocasionadas por microbios.

A lo largo de estos más de 30 años, han pasado por su cátedra y servicio hospitalario más de 5.000 alumnos, hoy licenciados, y más de 100 médicos “tesinandos” -valga el término- y doctorandos, además de médicos o farmacéuticos residentes especialistas a los que ha tenido la oportunidad de dirigirles estas investigaciones.

Es director del equipo de investigación del Hospital Universitario Reina Sofía y del Centro de Referencia de Micobacterias de la Facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba y ha venido trabajando en una línea con especial dedicación como es el campo de la Tuberculosis y las enfermedades causadas por microbios. Es Director desde su creación del grupo investigación de tuberculosis y Micobacterias de la Comunidad Autónoma Andaluza del Plan Andaluz de Investigación (PAI) y ha llevado a cabo y publicado más de 300 trabajos en revistas nacionales o internacionales, participando en numerosos congresos también nacionales o internacionales con más de 500 aportaciones. Varios de estos congresos, organizados por él como Presidente en Córdoba.

Su trabajo ha merecido el reconocimiento de la Sociedad Europea de Mycobacteriología (ESM), que desde 1982 reconoció a su Laboratorio como Centro de Referencia de Tuberculosis y Micobacterias.

Este trabajo continuado ha trascendido a nivel internacional y ha hecho que se le nombrara en 1987 Investigador Colaborador de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 1988 Miembro del Comité Científico de Bacteriología de la Unión Internacional contra la Tuberculosis y Enfermedades Respiratorias (UICETER), así como Presidente del Grupo Español de Micobacterias (GEM) desde su creación y en 1985 y en 1997 Presidente de la Sociedad Europea de Micobacterias. (ESM).

Ha sido el descubridor de una nueva especie de bacteria de origen español denominada *Mycobacterium gadium*, reconocida como nueva por los Comités Internacionales de Taxonomía.

Aparte de su doble tarea docente e investigadora, es o ha sido Médico del Cuerpo de Sanidad Nacional; Diplomado en Cólera por la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.); Subjefe Provincial de Sanidad en Córdoba; Inspector Provincial; Asesor de la Junta de Andalucía en materia de transferencias sanitarias; Miembro del Comité de Control de Calidad de Laboratorios de Microbiología de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica; Miembro del Consejo Rector de la Fundación Universidad Empresa, de Córdoba; Miembro del Comité Científico del Fondo de Investigación Sanitaria (FIS) del Ministerio de Sanidad, para Tuberculosis; Miembro Asesor de Microbiología de la Agencia de Calidad Sanitaria de la Consejería

de Salud de Andalucía; Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina, de la Real Academia de Medicina de Cádiz y de la Real Academia de Medicina de Zaragoza; editor de varias revistas científicas europeas; Premio Nacional de Microbiología, en el año 2003, de la Real Academia Nacional de Medicina; Presidente de la Sociedad Andaluza de Microbiología y Parasitología Clínica (SAMPAC); y Presidente de la Sociedad Europea de Micobacteriología (ESM).

Con el ingreso hoy en nuestra Corporación del Profesor Casal, lo hace también la Microbiología en general y la Microbiología médica y clínica en particular. Esta rama de la Biología apareció en la Historia de la Ciencia con el uso del microscopio, describiéndose por primera vez la existencia de los microorganismos por un pañero holandés, Anthony van Leeuwenhoek en 1674. La historia de la Microbiología tiene en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX su “edad de oro”, al descubrirse los microbios que causan enfermedades de las plantas, de los animales y del hombre, siendo los trabajos (y los de las escuelas por ellos creadas), de Louis Pasteur y Roberto Koch, los que fundamentan la teoría del origen microbiano de las enfermedades infecciosas. Posteriormente los avances de las técnicas físicas, químicas e inmunológicas van a permitir, no sólo el descubrimiento de nuevos agentes causales, como los virus, sino el de los métodos de detectar la presencia de los mismos o sus antígenos en los humores y tejidos de los animales y personas enfermas.

La Microbiología clínica surge así como la disciplina que estudia los virus, bacterias, hongos, protozoos, helmintos y artrópodos que pueden producir o transmitir enfermedades en el ser humano. Incluso las algas pueden causar enfermedades en el hombre, como ha demostrado el profesor Casal, que es el más eminente ficólogo de nuestro país.

Estos seres vivos, microscópicos o no, producen enfermedades, por lo que se les denomina **patógenos**, de *pathos*, enfermedad, y *genos*, crear. El estudio de los patógenos tiene una finalidad fundamental: por una parte y ante un caso de una posible enfermedad transmisible, diagnosticarlo con la mayor rapidez posible, por las técnicas más sensibles y específicas; por otro lado el tratar a ese enfermo de la forma más científica y exacta, para conseguir su rápida curación, e impedir que sea una posible fuente de nuevos casos. Surgen así los laboratorios de Microbiología Clínica en los grandes Hospitales de todo el mundo, como el que dirige el profesor Casal en el Hospital Universitario Reina Sofía de Córdoba, donde se diagnostica la etiología de los cuadros infecciosos de su Área sanitaria, a la vez que se convierte en laboratorio de Referencia a nivel nacional de Mycobacterias, donde nuestro recipiendario es una autoridad mundial en el estudio de dichas bacterias, productoras de cuadros tan importantes como la tuberculosis, declarada por la Organización Mundial de la Salud una de las tres pestes del siglo XXI, junto con el SIDA y la malaria.

Aunque el principal interés de la Microbiología para los médicos radica en las enfermedades causadas por los agentes citados, también debe tenerse en cuenta que los microorganismos desempeñan un papel significativo en la supervivencia del ser humano. La población denominada comensal o normal participa en la metabolización de los productos alimentarios, proporciona factores esenciales para el crecimiento, protege frente a las infecciones provocadas por otros microbios de alta virulencia y estimula la respuesta inmunitaria. Existen microbios que colonizan de modo estable la superficie de la piel y de las mucosas; constituyen lo que se denomina la microbiota normal, antes

denominada “flora normal”. Estos no producen enfermedades, pero constituyen una barrera biológica fundamental para prevenir la entrada y reproducción de otras bacterias u hongos patógenos. Esa coexistencia pacífica con un fin benéfico entre el hombre y la microbiota normal, es un claro ejemplo de simbiosis, de los tantos que se dan en la Naturaleza. Sin embargo, algunos de sus componentes pueden actuar como **patógenos oportunistas**, Bacterias como *Staphylococcus aureus* y *Escherichia coli*, o levaduras como *Candida albicans*, en condiciones normales no producen enfermedad, pero sí la provocan cuando son introducidos en localizaciones no protegidas, como los tejidos o el torrente sanguíneo. Esto sucede, sobre todo, cuando el sistema inmunitario del individuo es defectuoso, como es el caso de los pacientes hospitalizados, enfermos de cáncer o tratados mediante radiaciones.

Pero los microbios son seres vivos, y como tales y gracias a su componente genético, son capaces de resistir y proliferar pese a todos los avances de la ciencia actual. En el contexto de la Microbiología médica, los días que vivimos son de relativo pesimismo. La idea utópica de hace unas décadas de que gracias a los avances de la sanidad ambiental, las vacunas y los antibióticos se podrían erradicar las enfermedades infecciosas, se ha demostrado en parte errónea. Las enfermedades transmitidas a través de las aguas y los alimentos están aceptablemente controladas en los países desarrollados, pero no en grandes zonas del planeta donde las diarreas siguen siendo la más importante causa de mortalidad infantil y pediátrica. Además las infecciones por la vía aérea, como la gripe y las causadas por coronavirus, las infecciones por transmisión sexual y parenteral son de difícil control, y la aparición de cepas microbianas y de virus muy resistentes a los antibióticos y quimioterápicos no ayudan a clarificar el panorama futuro.

Además, las enfermedades transmisibles tienen una repercusión económica enorme, pues afectan a países en vías de desarrollo que, por culpa de ellas, no pueden salir de la pobreza, el hambre y otras enfermedades que las complican aún más, como es el caso de África, donde el complejo del SIDA, tuberculosis y enfermedades parasitarias, impide prosperar a las poblaciones de grandes áreas geográficas. Y en los países desarrollados, la presencia de estas enfermedades infecciosas constituye un desembolso extraordinario, tanto por el precio de la cama hospitalaria, como por los métodos cada vez más caros de diagnóstico y el gasto en tratamientos de los enfermos.

Estos hechos han llevado a plantear la situación actual de las enfermedades transmisibles, como la aparición de nuevos cuadros clínicos que se han dado en llamar **INFECCIONES EMERGENTES**, y la continuación de cuadros ampliamente extendidos en las colectividades, que sin llegar a desaparecer, han aumentado en su número o en la gravedad clínica de los enfermos que las padecen. A estos se les ha denominado **INFECCIONES REEMERGENTES**. De todos estos hechos he oído hablar varias veces a mis amigos el Prof. Piédrola de Angulo y la Prof^a. Maroto Vela y nos ha hablado esta tarde el profesor Manuel Casal, nuevo Académico de esta Real de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, con el conocimiento y profesionalidad que le caracterizan, poniéndonos al día en estos tan importantes problemas para la salud de las actuales poblaciones humanas.

Sea bien venido el Dr. Casal Román y larga vida al mismo para bien de la Ciencia y de la Salud. Que en esta Casa se sienta siempre a gusto. En esta Casa que es la institución científico-cultural más antigua de la provincia y que en nuestros días

atraviesa una época áurea por la cantidad, variedad y calidad de sus actividades, gracias, sin duda, al buen hacer de los Académicos.

Con la felicitación al Dr. Casal Román, agradezco también a nuestra Universidad el cobijo transitorio que nos presta en estas nobles instalaciones.

He dicho